

Amor, metodologías sentipensantes e incomodidades

Encuentro en Brasil con la socióloga Laura Duque-Arrasola y la investigación acción¹

Claudia Kenbel²

“Nunca se sabe cómo, cuándo, dónde, los mundos que una habita se encuentran. Pero que se encuentran, se encuentran”

Brasil, 1979. Tiempo de dictaduras militares en varios países de nuestra Abya Yala. Una joven socióloga colombiana de piel blanca desembarca cargada de sueños. Nueva tierra, todo por descubrir.

Al mismo tiempo que Laura Duque-Arrasola llega a la tierra que la adoptara hasta la actualidad, su compañero es convocado para realizar lo que sería la primera experiencia de investigación acción, tras 10 años fuera del país. Ella forma parte del equipo.

El proyecto que los aguardaba se encuentra en el municipio de Sobradinho en el estado de Salvador de Bahía, al nordeste. El público destinatario estaba constituido por una población relocalizada a consecuencia de la construcción de un lago artificial. Laura los caracteriza en términos de familias campesinas, de pequeños/as propietarios/as rurales, pastores, trabajadores/as rurales, expulsados de su tierra por vivir en terrenos inundados a raíz de la construcción del lago artificial de Sobradinho. Pensado, paradójicamente, para la generación de energía de varios estados del nordeste brasileiro.

Así describe el escenario de aquella intervención:

“...era una región tipo semiárido, todo está como si hubiera pasado un incendio de la gran seca que había. Como se suponía que ese lugar era plano, se pensó que era el mejor lugar para hacer una gran represa que distribuyera energía eléctrica a todo el nordeste...y se hablaba del desarrollo de la industria”.

Y prosigue: “Para hacer eso había que ‘tirar’ a la gente de sus pueblos, ¿quién hizo eso? Una gran compañía de energía eléctrica (CHESF) ¿Quiénes hicieron eso? Los técnicos que quitaban a los campesinos de ahí y los llevaban para otros lugares, inventaron ciudades y dependiendo del tipo de personas le dieron casas de una manera o de otra. Se construyó la represa, pero los campesinos continuaban sin producir nada. Luego se llenó la represa y se dieron unas lluvias espantosas, se dieron inundaciones, eso es finales de los ’70. Joao vuelve (a Brasil) en el ’78 y yo en ’79, esto fue a finales de enero, allí fuimos para Sobradinho porque se iba a hacer un programa basados en la investigación acción con los técnicos de la empresa de energía eléctrica”.

-¿Ellos conocían la perspectiva?

-Alguien mencionó que esta perspectiva venía por la cuestión de la educación. Joao volvió a trabajar inicialmente en el escritorio de la OEA en Río de Janeiro mas no como técnico internacional sino como un

¹ Esta entrevista se realizó a instancias de una estadia posdoctoral en la Universidad Federal Rural de Pernambuco (UFRPE) durante los meses de marzo y julio de 2015. La entrevistada es socióloga colombiana, naturalizada brasileira y compañera del reconocido investigador Joao Bosco Guedes Pinto desde que era estudiante. Lo acompañó desde entonces en varios trabajos en la Costa Norte de Colombia y más tarde en Perú, República Dominicana y Haití. Laura hizo maestría en Sociología Rural y doctorado en Servicio Social. Actualmente es la directora de la Maestría en Consumo Cotidiano y Desarrollo Social de la Universidad Federal Rural de Pernambuco (UFRPE). Agradezco los aportes de Susana Molina y Pablo Dema para la edición final del texto.

² Departamento de Ciencias de la Comunicación, Centro de Investigaciones en Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, CONICET. claudiakenbel@yahoo.com.ar

brasileño que estaba ahí. Llegó esa propuesta y fue el más indicado, se dijo: 'está llegando este sociólogo, tiene esta experiencia, eso es lo que necesitamos', supuestamente imaginaron más un trabajo antropológico y de conversación con las personas para que entendieran lo que se estaba dando allá (en Sobradinho con la construcción del lago artificial) y no fueran tan contra a la empresa. Entonces se va con la propuesta de investigación acción, ¿Cuál era la propuesta? Teníamos que vivir en ese lugar, fuimos por dos meses y medio de convivir para mezclarnos con la población y todo así, estudiando documentos. Todo era maravilloso y decía Joao: 'Se ve que Brasil está en otra, la apertura, una institución del estado haciendo esto' porque una de las maneras de legitimación que se estaba dando venía del Ministerio del Interior que empezaba a hablar de 'participación' en el sentido de: 'vayan y asistan a tales lugares'. Eran los programas que el Banco Mundial estaba dando, no había problemas de dinero, todo podía ser hecho.

Fuimos a convivir en aquel lugar, solo pidieron una cosa. Había unas normas en Sobradinho, se creó una ciudad programada donde había jerarquías en los tipos de casas y no se podían cruzar. Resultado: a Joao y a mí nos colocaron donde estaban los ingenieros. Eran casas enormes, no tenían muros, cuartos maravillosos, eso fue trágico, no podíamos convidar a los técnicos para almorzar en los restaurantes de los ingenieros. Todo lo demás era posible, podíamos ir a vivir para aquellos pueblos con los cuales teníamos que trabajar, pero ahí la resistencia fue de los técnicos. Imagínate toda una resistencia y nosotros en medio sin saber nada de nada porque el problema de ellos era hacer el trabajo totalmente contrario a lo que habían hecho antes. Ellos (los técnicos) fueron los que expulsaron a la gente y las personas tenían rabia, sabían quiénes eran, los identificaban. Y los técnicos nos decían: 'Pero cómo es que nosotros vamos a hacer ahora esto'. Y con las propuestas, las discusiones de la metodología acción ellos fueron entendiendo. Nada de imposiciones, siempre preguntando, siempre colocándote (en el lugar del otro): 'digan cómo es, como es que ustedes hacen, qué es lo que pasa'.

En el relato Laura cuenta que una parte de la iglesia católica local era abiertamente crítica a la empresa que realizó la obra y le habían dicho a los pobladores respecto al equipo de investigadores: 'Cuidado con esa gente, son gente de fuera', lo cual obstaculizaba la posibilidad de hacer actividades conjuntas. Y agrega "en la medida en que ahí Joao habló con una gente que estaba mucho más abierta, con los gerentes de mayor jerarquía, íbamos y conversábamos: 'Vamos a ver si podemos hablar con el obispo para saber qué es lo que dice, qué es lo que sabe, cual es la propuesta' Y los gerentes terminaron aceptando que fuéramos a hacer eso. Y fuimos llenos de los documentos del proyecto, con los objetivos, con la metodología para que el obispo y las monjas pudieran ver. El obispo hablaba por la radio todos los días, después las hablas fueron diferenciándose sin dejar de hacer las críticas a la empresa y recibimos el convite de ir personalmente, tuvimos dos o tres encuentros y el día que pudimos hacer el trabajo con la población que quisiera ir, ahí estaban las monjas, ellos tenían lo que la empresa no tenía y si la iglesia decía: 'vamos', la gente iba, sino, no y fue así que se fue dando.

En medio de la experiencia de trabajo, cuando las partes comenzaron a acercarse, ocurre un hecho que cambia el curso de lo planificado: una gran inundación arrasó a la población con la que se estaba desarrollando la experiencia de investigación acción.

“una inundación espantosa en medio de todo eso y ¿qué fue lo que se hizo?...no se hizo más nada, sino ayudar a recoger los productos, ayudar, nada más, solo eso...Joao dijo: ‘Gente vamos a tener otra posición’, vamos allá, entramos en las aguas, trajimos las sandías, los cabritos, lo que fuera y eso nos abrió las puertas porque estábamos en diferentes lugares. Resultado: se hizo todo, la gente maravillosa, esos técnicos, fue óptimo, todo muy bien”.

Solo que sobre el final de la experiencia, la cual fue cambiando su formato original a raíz del curso de los hechos y del conocimiento integral que los investigadores junto a los técnicos y población fueron teniendo de lo que acontecía, los pasajes para el regreso de Bosco Pinto y su compañera nunca llegaron. “Siempre hay riesgos institucionales”, asevera Laura.

El encuentro

Allá por comienzos del 2015 y en el marco de unas actividades como docente investigadora del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM-FCH) y de una formación posdoctoral (CONICET), aterricé en la Universidad Federal Rural de Pernambuco (UFRPE) asentada en la ciudad de Recife, en el nordeste brasilero. Lejos de la samba y del carnaval con que tenía asociado al país –vía los relatos mediáticos y de amigos viajeros-, un par de meses fueron suficientes para tener otra postal. La región del nordeste, más cercana a Venezuela que a Argentina, es tierra de “bandidos rurales”, de fiestas populares que acontecen en las calles, del maracatú y del frevo.

El campus de la Universidad Rural se emplaza en un paisaje verde, alejado del asfalto y del caos vehicular del centro de la ciudad. Fue ahí donde escuché hablar por primera vez de Laura Duque-Arrasola en una conversación que versó más o menos en estos términos: “Ella fue la compañera de Bosco Pinto y va a presentar un libro con parte de sus memorias”. La obra se titula “Joao Bosco Guedes Pinto. Metodología, teoría de conocimiento y de investigación acción”, editado en Brasil en 2014. Una de las organizadoras del texto es justamente Laura, socióloga colombiana, naturalizada brasilera y compañera de Bosco Pinto.

Joao Bosco Guedes Pinto o “Bosco Pinto” (1934- 1995) como era comúnmente llamado fuera de Brasil, fue un sociólogo, investigador y docente en temas relacionados a la educación, la comunicación, la reforma agraria, el desarrollo rural y la metodología de investigación acción. Su concepción de la metodología se sitúa en una perspectiva directamente influenciada por el pedagogo brasilero Paulo Freire. El 3 de junio de 2016 se cumplen 21 años de su fallecimiento.

Haciendo memoria, caí en la cuenta que este tema de la metodología de investigación acción se me había insinuado años atrás; en el 2008 para ser más exacta, cuando escribí una reseña sobre el colombiano Orlando Fals Borda. Tanto él como Bosco Pinto fueron dos referentes de esta “estrategia de conocimiento que utiliza varias técnicas de la investigación social para establecer una estructura colectiva, participativa y activa al nivel de captación de conocimiento”³. Parfraseando a Michel Thiollent⁴ (1985), la investigación acción puede ser

3 Thiollent, 1985: 25.

4 Michel Jean Marie Thiollent es Doctor en Sociología por la Universidad de París V, francés naturalizado brasilero, ex profesor de Sociología de la UNICAMP, del Programa de Ingeniería de la Producción de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Hoy jubilado, continúa en actividades docentes del Programa de Posgrado en Administración de la UNIGRANRIO, Río de Janeiro. Autor de varios libros y artículos sobre la metodología de investigación acción. Organizador de seminarios y de publicaciones sobre metodología participativa para proyectos de extensión universitaria. Es organizador, junto a Laura Susana Duque-Arrasola del libro al cual hace referencia este texto.

entendida como un modo de concebir y de organizar un estudio de finalidad práctica que sea acorde a las expectativas de acción y de participación de los actores involucrados. Siendo que muchas veces se asocia a este método con que se limita a buscar alguna forma de acción –los textos hablan del “riesgo de activismo”-, la aclaración es oportuna: La investigación acción pretende aumentar el conocimiento de los investigadores sobre una situación problema, así como el “nivel de conciencia” de las personas y grupos considerados. Esta última aclaración cobra sentido en el contexto de surgimiento, caracterizado por los años '60 en América Latina y con experiencias de trabajo en comunidades rurales e indígenas fundamentalmente.

Duque-Arrasola describe el contexto de surgimiento del trabajo de Bosco Pinto y relata que corrían los años '60 en nuestra América Latina -originalmente llamada Abya Yala⁵, un clima signado por los análisis críticos de la realidad capitalista de la región; tiempo de debates en torno a las teorías, los modelos y los programas de desarrollo promovidos por Estados Unidos; críticas a la extensión rural y a la revolución verde, a la Alianza para el Progreso, la problemática educacional y las dictaduras. Todos hechos sociales que incidieron en el surgimiento y la consolidación de movimientos políticos de obreros y campesinos. Se produce por entonces una fuerte crítica de origen sociológico, teórico epistemológico y metodológico hacia la influencia “esterilizante” del positivismo y el empirismo en las ciencias sociales y humanas, fundamentalmente en relación a: la separación entre ciencia y política, entre teoría y práctica en el hacer académico, entre ciencia dominante y ciencia popular; la elitización y monopolización de la producción de conocimiento por parte de la elite académica –en su mayoría vinculada a las representaciones institucionales de las clases dominantes nacionales e internacionales, elite “predominantemente masculina y blanca”-. Esta efervescencia se traduce en debates sobre las ciencias sociales y la inserción de los y las intelectuales en los movimientos populares y de clase. En medio de este proceso se produce la llegada de Bosco Pinto a Colombia, después de doctorarse en Estados Unidos en el área de la Sociología Rural.

Laura cuenta que Bosco Pinto llega como técnico del IICA-CIRA y que dentro de las actividades asignadas le pidieron dar clases en la Universidad Nacional de Colombia y un año después, en la Pontificia Universidad Javeriana; ambas en Bogotá. Fue entonces cuando sale de la “zona segura” representada por su formación en Sociología Rural en Estados Unidos para “enfrentar el desafío de dar clases sin ninguna vivencia anterior de este tipo de cuestiones; es ahí cuando los alumnos le comienzan a preguntar y él no tiene idea”, relata. En la Introducción del libro Duque-Arrasola comenta que los estudiantes de la Universidad Nacional eran “lectores del marxismo, con una experiencia directa en Chile con Paulo Freire, el método psicosocial y de la investigación temática” (2014: 03). Como parte de este “clima de época” (Demarchi, 2013)⁶, estaba además “la historia de Brasil que se encuentra en plena dictadura cuando él (Bosco Pinto) vuelve de Estados Unidos con toda una formación funcionalista, con todos sus estudios de teología, de filosofía, llega para ese ambiente y ese ambiente le va mostrando otras realidades, como ocurría con muchos brasileños que cuando estaban fuera, descubrían lo que era realmente Brasil”. Fue así, prosigue la socióloga, que Bosco Pinto “va

5 Es el nombre dado a América por el pueblo Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos. Significa: “tierra noble que acoge a todos” y “tierra joven en plena madurez”.

6 Paola Demarchi desarrolla la idea del “clima de época” en su tesis doctoral para pensar el rol de los medios en las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Aquí lo retomamos en el sentido de pensar las condiciones generales que oficiaron de “caldo de cultivo” para un cuestionamiento de la forma en como se venía pensando a las ciencias sociales y al rol de los intelectuales en tanto ambiente habilitador de estas experiencias de investigación y acción.

descubriendo una América Latina que él no tenía idea porque su mundo fue siempre religioso⁷ con influencia de los padres europeos, -sobre todo italianos-, y después los gringos y entonces él es ‘presionado’ por la simpatía de los alumnos, llevado con nuevas lecturas, convidado para ir a los debates, tanto que luego Joao se envuelve con todo el movimiento campesino de izquierda”. Eran tiempos de la “Teología de la Liberación y en Colombia se hacían muchos seminarios”.

El contacto con los estudiantes fue “marcante” para Bosco Pinto y “la situación en Colombia que va a abrirle los ojos a este joven sociólogo rural que tenía como referencia otras cuestiones. 35 años tenía, un joven en todo: en esa vida política, de desafíos y todo”.

Investigaciones en acción

Experiencias participativas asumen entonces diferentes modalidades en nuestra América Latina como parte de una crítica al modo como se venía desarrollando la ciencia social, con una revisión del rol de los intelectuales y de los sujetos históricos de las investigaciones. Así lo explica Duque Arrasola en las páginas iniciales del libro:

“La participación, la concientización y la educación, además de ser categorías claves en los procesos de la práctica social y política de los movimientos de la clase trabajadora, pasaron a ser concebidas como mediaciones y condición de desarrollo local y regional con vistas a la superación de la dependencia, subalternidad, dominación y la opresión/ explotación, tanto en términos de países y sus micro regiones como en relación a los países centrales. (...) En este contexto las metodologías participativas y de acción son concebidas como mediaciones para conocer una realidad y transformarla”. (2014: 09)

Los fundamentos teóricos y epistemológicos de estas experiencias se encuentran en el materialismo histórico y su perspectiva de totalidad. Varios escritos de Marx son fuentes de las problematizaciones realizadas por el sociólogo en diálogo con los estudiantes colombianos. Hay una valoración tanto de la práctica (praxis) educativa y organizativa, cuanto de la investigación académica. El carácter científico del conocimiento producido está dado por la “comprensión cualitativa de lo social” (Bosco Pinto, 1987), además del uso de las estadísticas e hipótesis. Por esa razón es que el acento se coloca en el “proceso participativo de la producción de conocimiento, en la formulación teórica adecuada y en la vigilancia epistemológica (Bachelard) en un proceso de insurrección de la conciencia individual y colectiva de los grupos participantes” (2014:11).

Joao Bosco Pinto concebía a la investigación acción como una práctica social y política que “se mueve en el dominio de las relaciones de clase, de las relaciones de poder, de las relaciones de distribución de recursos en la sociedad” (1987: 88). Y conjuga dos prácticas tradicionalmente separadas: a) la científica de producción de conocimiento y b) la pedagógica que no solo está atenta a la “transformación de la conciencia, de las representaciones y visiones del mundo”, sino y más aún, a la propia transformación de la realidad concreta mediante un proceso colectivo de producción de conocimientos y de organización de los sujetos participantes.

7 Bosco Pinto nació en Manaus (Amazonia) y a los 10 años llegó a Recife para estudiar y realizar el “sueño paterno” de tener un hijo sacerdote en la congregación del Santo de la devoción familiar: Don Bosco. Finalmente no se ordena, sí estudia Teología en Canadá y se radica con más de 20 años en Río de Janeiro junto a su familia (primer matrimonio). Teólogo desempleado, se entera de un concurso para investigador en la Universidad Rural del estado de Minas Gerais. Gana tal concurso en el Instituto de Economía Rural y comienza así su carrera científica.

El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1987) explica que la necesidad de objetividad y rigor en la observación de la realidad en estudio y objeto de intervención “no está en cuestión”, lo que desafía a la forma de hacer investigación, es el concepto de participación. Bosco Pinto comparte tal posición en los siguientes términos:

- a) Participación como un “asumir y tomar parte” en lo que es de derecho, por tanto conquista;
- b) Como posicionamiento y toma de decisiones en relación a una pertenencia y toma de conciencia de clase en el cual el conocimiento de la realidad es una de las mediaciones de ese proceso.

La participación es definida así en cuanto toma de decisiones y como lucha por los derechos individuales y colectivos. Participar no es solo asistir, sino asumirse activamente en las cuestiones del planeamiento y su ámbito de decisiones, en la ejecución de proyectos y programas (Bosco Pinto, 1987). Parfraseando a Carlos Matus (1931-1998), Ministro de Economía durante la presidencia de Salvador Allende, planificar el futuro es acceder a mayores grados de libertad.

En otro tramo de la entrevista, Laura Duque Arrasola reflexiona acerca del concepto de participación que fue pensado como parte del “procedimiento metodológico”. Lícito para dar origen a un proceso de conocimiento científico en la medida en que puede ir “más allá de lo que tu podrías estar haciendo con una buena investigación”. “Yo de vez en cuando tengo problemas porque esa base fue muy grande para mí y tú entras en la academia y es solo en determinados sectores, con determinado tipo de personas, no todo el mundo y cada vez más los tiempos dados por las universidades para el posgrado te privan para hacer ese tipo de metodología.”

Posibilidades e incomodidades presentes

Conversamos con Laura sobre las posibilidades actuales de implementar estas metodologías en las formas de hacer investigación y reflexiona que las experiencias fueron originalmente de tipo rurales y con poblaciones indígenas, “se introducen en el trabajo con las favelas, con barrios populares”. Así planteadas son muy difíciles de aplicar en la realidad actual, mismo por los procesos crecientes de urbanización y por la propia tradición académica que “ha negado la existencia del campesinado”; aún se mantiene “una gran disputa a nivel de la teoría”.

Actualmente la profesora Duque-Arrasola es la responsable del Programa de Posgrado en Economías Domésticas en la Universidad Federal Rural de Pernambuco. Desde ese lugar, ha tenido la posibilidad de hacer uso de algunos procedimientos metodológicos con relación a mujeres urbanas.

“Se puede hacer sí. Ahora en la academia yo creo que no se pueda hacer por los tiempos y las resistencias que tienen muchas personas que no lo consideran conocimiento científico. Antes era peor, hoy no, algunas personas ni consiguen decirlo públicamente porque todo el mundo se coloca como ‘qué horror, como es que esa persona está hablando de esa manera’. Más también se pueden aplicar algunos tipos de principios metodológicos”.

La entrevista con la socióloga Laura Duque-Arrasola ocurrió una mañana de canto de cigarras en la Universidad Federal Rural de Pernambuco, en el nordeste brasileiro. Una mañana como ésta en la que aquí y al mismo

tiempo que allá, se caen las hojas de los árboles.

Nuestro diálogo llegó al final de mi propia experiencia de investigación, la cual conjugó encuentros teóricos y discusiones metodológicas con colegas de la Universidad Rural, así como relevamiento de datos con carreros⁸ brasileros. Y en algún sentido, siento cierta identificación con Laura: Mujer blanca que llega de otro país con su irreverencia, con el amor como puente y que se involucra de a poco en una sociedad heterogénea y desigual. En mi caso, mujer blanca que llega con su mochila, grabador, pantalones cortos y acento “portuñol” a un barrio de Olinda. Allí cientos de hombres (en su mayoría), con carros y caballos intercambian saberes, animales, herramientas, músicas, cervezas e historias. Nuestros diálogos empiezan por lo general argumentando si Pelé, Maradona o Messi es el mejor jugador del mundo. Luego las presentaciones y las escuchas.

“Nunca se sabe cómo, cuándo, dónde, los mundos que una habita se encuentran. Pero que se encuentran, se encuentran”. Incómodos, desafiantes, diversos, cambiantes, esos mundos de las investigaciones en ciencias sociales que diariamente nos invitan al desafío de formular nuevas y movilizadoras preguntas.

Referencias

- Duque Arrasola, L; Thiollent, M (organizadores) 2014 *Joao Bosco Guedes Pinto. Metodología, teoría del conocimiento e investigación acción. Textos seleccionados*. Belém. ICSA.UFPA.
- Thiollent, M 1985 *Metodología de investigación acción*. San Pablo. Cortez Editora.

8 Actores que utilizan carros y caballos para resolver estrategias familiares de subsistencia.